

fenderse, la autorizan con su lenguaje y con sus acciones. Si fuera, pues, error el creer á Jesucristo igual á Dios, seria un error que nació con la Iglesia, que ha levantado todo su edificio, que ha formado tantos mártires y convertido á todo el universo.



PABA EL DIA DE LA EPIFANIA.

DIVISION.—La verdad figurada en la estrella, halla en los Magos adoradores. En los sacerdotes disimuladores. En Herodes un perseguidor: tal es su suerte aun entre nosotros; pocos la reciben, muchos la ocultan y la disfrazan, y muchos mas la desprecian y persiguen. Por lo que: I. La verdad recibida. II. La verdad disimulada. III. La verdad perseguida.

Primera parte. *La verdad recibida.* Pocas almas hay, por mas sumergidas que estén en los sentidos y en las pasiones, cuyos ojos no se abran alguna vez para ver la vanidad de los bienes que anhelan, la grandeza de las esperanzas que sacrifican y la indignidad de la vida que hacen: pero ay! sus ojos no se abren á la luz mas que para cerrarlos al instante, y el fruto que sacan de la verdad es la culpa de haberla inútilmente conocido.

Unos se contentan solamente con hablar de la luz que los hiere, y hacen de la verdad motivo de disputa y de vana filosofía; otros sin determinar á resolverse, desean, al parecer, conocerla, pero no la buscan como deben, porque en la realidad les pesará de haberla encontrado. Finalmente, algunos mas dóciles se dejan vencer de su evidencia; pero ó asegurados con la opinion pública ó acobardados con las

dificultades y violencias que les ofrece la verdad, se separan, y la abandonan despues de haberse regocijado algun tiempo con su luz.

No fué este el uso que hicieron los Magos de la verdad; aunque acostumbrados á apelar en todo al tribunal de la razon, siguen la luz celestial, sin detenerse en las vanas reflexiones del espíritu humano, sin respeto á sus amigos y parientes, á pesar de los discursos y murmuraciones públicas, y su corazon desengañado de todo, no halla regocijo, interés ni consuelo sino en la verdad. Ved ahí la verdad recibida de los Magos con sumision, con sinceridad, con alegría; veamos en la conducta de los sacerdotes la verdad disimulada.

Segunda parte. *Tres géneros de disimulo en los sacerdotes de la Sinagoga; disimulo de silencio, disimulo de complacencia y de condescendencia; disimulo de ficcion y de mentira.*

Disimulo de silencio. Consultados por Herodes acerca del lugar en donde habia de nacer Jesucristo, es verdad que responden que en Belen; pero añaden que habiendo ya por fin aparecido la estrella profetizada, y viniendo los reyes de Sabá y de Arabia con presentes á adorar al nuevo capitan que debe conducir á Israel, no habia ya que dudar de su nacimiento. No juntan los pueblos para anunciarlos esta feliz nueva. No van á Belen para animar á Jerusalem con su ejemplo; encerrados en su criminal temor, guardan un profundo silencio y retienen la verdad con injusticia.

Sin tocar aquí á los ungidos del Señor, pocas personas hay en el mundo que no se hagan culpables todos los dias de este disimulo de silencio, porque para ser culpables no es necesario suscribir á la impiedad y aprobar las máximas del siglo; basta el callar cuando en nuestra presencia se impugna la verdad abiertamente.

Disimulo de complacencia y de condescendencia. Los sacerdotes y doctores, forzados por la evidencia de las Escrituras á glorificar á la verdad, la mitigan con expresiones disfrazadas. Para agradar á Herodes suprimen el título de rey que los Magos acababan de darle y que los profetas tantas veces habian dado al Mesías. Le señalan con una cualidad que podia denotar en él igualmente una autoridad de doctrina y de poder, no obstante que ellos mismos esperaban un Mesías rey y conquistador. La conducta de estos sacerdotes nos parece indigna; pero si queremos juzgarnos á nosotros mismos, veremos que nuestros discursos y modos de proceder no son las mas veces mas que mitigaciones de la verdad y condescendencias para reconciliarla con las preocupaciones ó pasiones de aquellos con quienes tenemos que vivir.

Ultimo disimulo de los sacerdotes judíos, disimulo de mentira. No se contentan con alegar las profecías en términos oscuros y disimulados; no viendo volver á los Magos, los acusan, para calmar á Herodes, de credulidad vana y supersticiosa, y esto es en lo que por último venimos á parar á fuerza de condescender con las pasiones de los hombres y de querer complacerlos á expensas de la verdad; la abandonamos por último abiertamente.

Tercera parte. *Verdad perseguida por Herodes.* Este impío persigue la verdad. 1.º Con el público desprecio que de ella hace, y que con su ejemplo lleva tras sí á todo Jerusalem, y esto es á lo que llamo persecucion de escándalo. 2.º La persigue intentando corromper á los sacerdotes, y aun poniendo asechanzas á la piedad de los Magos, y esto es lo que llamo persecucion de seducccion. Finalmente, la persigue derramando la sangre inocente, y esta es una persecucion de fuerza y de violencia.

Estos tres géneros de persecucion se practican hoy entre los cristianos. 1.^o ¿Quién puede gloriarse de no ser del número de los perseguidores de la verdad con los escándalos? No hablo de aquellos hombres perversos que han levantado el estandarte del pecado y del libertinaje; hablo de aquellas almas entregadas á los placeres y vanidades del siglo, y cuya conducta, regular por otra parte, se granjea la estimacion y las alabanzas de los hombres; y digo que persiguen la verdad con su ejemplo, que aniquilan en cuanto está de su parte en todos los corazones las máximas del Evangelio, y que hacen mas desertores de la verdad, que hicieron en otro tiempo los tiranos.

2. Nosotros perseguimos todos los dias á la verdad por medio de la seduccion, tachando de exceso el fervor de los justos, haciéndoles pinturas vivas y agradables de los deleites de que huyen, exagerando las dificultades de la perseverancia, y aun acaso acometiendo al incontrastable fundamento de su fe; dañando con nuestra autoridad el celo y la piedad de las personas que dependen de nosotros. Finalmente, haciendo servir nuestros talentos para la destruccion del reino de Jesucristo.

3. El mundo está lleno de perseguidores públicos de la verdad, y aunque la Iglesia no se halla afligida con la barbaridad de los tiranos y con la efusion de la sangre de sus hijos, se halla, no obstante, continuamente perseguida con las públicas irrisiones que hacen los mundanos de la virtud, y con la pérdida de las almas fieles que con dolor ve rendirse tan continuamente al temor de sus irrisiones y censuras.

FIN DEL PRIMER TOMO.